

Rasiguères, 9 de Septiembre de 1940.

Prta. Felipa Costabella

Querida mía: Hoy he recibido tu carta del día 1, con otra foto. Estás en ésta menos alegre que en la anterior. Por esto no me gusta tanto (el retrato, se entiende). Pero tu sigues agradándome como siempre. A pesar de todo, me ha causado gran contento tu nueva "aparición" ante mis ojos.

El pasado viernes recibí el paquete conteniendo los libros que te encargué. El Diccionario es excelente. Mil gracias.

También tuve carta, el jueves, de mi amigo Vilagrán. Quizás le contestaré mañana.

Me entristece mucho saber que te sientes desgraciada. En verdad, la enfermedad de tu hermano y las indisposiciones de tu madre no son para dejarte tranquila. Pero, tienes que ser fuerte. No creo sea nada grave lo que me dices de Pepe. En esta clase de dolencias, de larga curación, no son extraordinarias esas pequeñas recaídas. Compréndalo y tranquilízate en lo posible.

Por mis dos últimas cartas, estarás enterada del proyecto de evacuación a México de los refugiados españoles residentes en Tréncia. Hoy ha aparecido en el periódico una nota del Comité franco-americano que funciona a tal efecto, diciendo que dicho Comité prosigue sus



trabajos y que las autoridades francesas reparten ya a los refugiados que quieren partir unos formularios que éstos deben llenar. A nosotros no nos lo han dado todavía, pero es de suponer que no tardarán en mandárnoslo. Eso quiere decir que la organización de la marcha está en pleno desenvolvimiento. Mas, con todo, nadie sabe cuándo se empezará a salir. Dadas las presentes circunstancias, quizás (y eso no es más que una apreciación mía) se retrasará aún la evacuación por algún tiempo.

Comprendo perfectamente que te es muy difícil acompañarme. Siento infinito que probablemente tengamos que separarnos, materialmente, geográficamente, todavía más. Pero no sabría, no podría reprocharte la decisión de quedarte con tus padres. Antes, después de haber pensado mucho en ello, ello aprobártela. Me duele en el alma tener que decirte eso, tanto como a ti te habrá dolido comunicarme tu determinio, casi obligado. Pero no creas, en modo alguno, que me sienta despechado, ni que me sea indiferente tu resolución. Venge lo que venga, mi afecto por ti no menguara. Te considero, desde hace tiempo, mi esposa, mi compañera en la vida. Tu tía se equivoca. El concepto que ella tiene de los hombres, no me alcanza a mí. Tú lo sabes.

Ahora quiero animarte un poco. No pretendo que te forjes una vana ilusión, pero no veas tampoco en mi partida allende el océano,



(2)

ni llega a realizarse, un grave daño, un terrible golpe a nuestros sueños de felicidad. Pasará la tormenta que está azotando a medio mundo. Una guerra, en nuestros tiempos, no puede durar muchos años. Y entonces se aclarará el horizonte. ¿Para nosotros también? Yo estoy absolutamente convencido que sí.

Mañana o pasado escribiré también a mi casa. Pienso comunicarles nuestro proyecto, porque no es sólo solamente, como sabes. Tendrán un disgusto, me lo figuro; pero comprenderán asimismo que es lo mejor que podemos hacer. Y te ruego que les animes. Pero es preciso que, primeramente, te sientas tú animada. No dudo que lo estarás. Todos nosotros continuamos bien.

Recuerdos. Te manda mil besos y abrazos tu

Borjiga